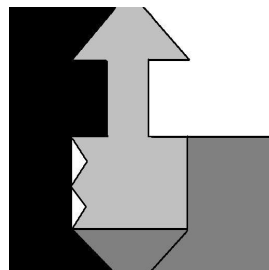


**DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE A LA INVESTIGACIÓN CON.
REFLEXIONES SOBRE EL VÍNCULO ENTRE
LA PRODUCCIÓN DE SABERES Y LA INTERVENCIÓN SOCIAL**

*Ana Carolina Hecht**



* Lic. en Ciencias Antropológicas (UBA). Becaria Doctoral (CONICET) del Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y Docente del Instituto de Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Letras, UBA). Correo Electrónico: anacarolinahecht@yahoo.com.ar

RESUMEN

Este artículo indaga sobre las condiciones de producción de los científicos sociales considerando las implicancias ético-políticas de la investigación y de su posible aplicación. Con ese fin, se revisan críticamente las conceptualizaciones que definen como diferentes y opuestas a la antropología teórica y aplicada, articulando una síntesis entre ambas. Luego, estas deliberaciones teóricas se articulan con mi propuesta de investigación doctoral colaborativa donde se trasciende el estudio *sobre* grupos indígenas de Argentina para efectuarlo *con* los mismos. Desde esta perspectiva, el conocimiento antropológico está orientado hacia el compromiso con los sujetos, con los que y sobre los que producimos conocimiento, con la intención de descolonizarlos tanto a ellos como a nosotros mismos y a los saberes que se construyen en esa relación.

Palabras claves: Antropología aplicada - Antropología teórica - compromiso - investigación - niños indígenas.

ABSTRACT

The aim of this article is to study the relationship between epistemic and social issues in anthropological researches. In general, applied anthropology and theoretical anthropology are analyzed as two different and separated fields. However, limits between them are not so clear. Ethical and political implications should be analyzed and considered in any kind of anthropological researches. In this paper, I analyzed the central role of ethical and political implications in an integrated particular case research (i.e. my own Ph. D collaborative research project on/with/about Argentinean indigenous). From this perspective, I consider that anthropological knowledge is engagement with the theoretical social science as well as with the practical problems of human communities object of research.

Key words: Applied Anthropology - Theoretical Anthropology - engagement - research - indigenous children.

PRESENTACIÓN

“La antropología no trata de lo particular ni de lo universal, trata de *conectar* lo particular y lo universal”

Nader, 1997

La antropología en su devenir histórico fue redefiniendo tanto su objeto de estudio como modalidades –diferentes, incluso opuestas– en cuanto a metodologías y finalidades de la investigación. De esta manera, se delinearon la antropología teórica, por un lado, y la antropología aplicada, por el otro. Mientras una se avocaba al campo teórico desentendiéndose de todo vínculo con problemáticas sociales concretas, la otra se consagraba pragmáticamente a atender y resolver las preocupaciones que aquejaban a los colectivos sociales.

No obstante, en las últimas décadas esta visión dicotómica se ha ido modificando. O sea, el conocimiento antropológico se concibe como orientado hacia el compromiso con los sujetos –con los que y sobre los que producimos conocimiento– con el fin de descolonizarlos tanto a ellos como a nosotros mismos y a los saberes que se construyen en esa relación.¹ Por ende, la investigación se caracteriza como una actividad social que conlleva responsabilidad ético-política, en tanto los científicos y el conocimiento que producen son parte de una sociedad y están sometidos a condicionamientos en su elaboración, transmisión y utilización.

En ese sentido, este artículo se propone aportar reflexiones sobre la interrelación entre la producción de los científicos sociales y la intervención social como prácticas ético-políticas inseparables en la investigación. En principio, se revisan críticamente las conceptualizaciones que definieron como instancias diferentes y opuestas a la antropología teórica y aplicada, y luego, se propone una posible síntesis de esa dicotomía. Por último, se articulan dichas deliberaciones con mi propuesta de investigación-aplicación doctoral en la que intento trascender el estudio *sobre* los grupos indígenas tobas de la provincia de Buenos Aires (Argentina) para pasar al estudio *con* los mismos.

¹ Cabe destacar que el fundamento ideológico que promovió el surgimiento de la antropología como ciencia independiente fue el colonialismo. O sea, la antropología “(...) *ha sido creada por el Occidente cuando Occidente estableció una dominación que aún sigue ejerciendo (...) y es un modo de conocimiento occidental*” (Gledhill 2000: 379). Por esta razón, desde su inicio ha acarreado el problema de producir conocimiento sobre los “otros” desde un “nosotros”. Donde ese “otro” y ese “nosotros” están atravesados tanto por diferencias culturales como por desigualdades de poder socioeconómicas y simbólicas, por eso detrás de la relación “otros-nosotros” se oculta una relación asimétrica y de dominación.

MIRADAS SOBRE LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO Y LA INTERVENCIÓN

Antropología teórica versus antropología aplicada

Si se examinan las conceptualizaciones que caracterizan la antropología aplicada y la teórica, se reconoce que al diferenciarlas se instaura un campo de luchas de poder en varios sentidos. En primer lugar, nominal. O sea, por un lado, el vocablo "antropología aplicada" ha tenido distintas denominaciones durante el devenir histórico de los diversos paradigmas teóricos. Aunque no se pretende ahondar en las discusiones que fundamentan las disquisiciones terminológicas, se mencionan a modo de ejemplo algunos de sus variados nombres: "antropología aplicada" (Foster 1974; Bastide 1977; Uribe 1999), "aplicación de la antropología", "usos sociales de la antropología", "antropología social de apoyo" (Colombres 1982), "antropología de la praxis" (Zozaitis 1999), "antropología-acción" (Willigen 1986), entre otros. Por otro lado, si bien la denominación "antropología teórica" se ha mantenido constante en el tiempo, han subyacido diferentes sentidos e implicancias para las diversas corrientes teóricas. Es decir, detrás de los objetivos teóricos orientados a construir teorías se ocultan variados modos de elaborarlas y justificarlas según las tradiciones imperantes.

En segundo lugar, parece desprenderse una distinción entre los objetivos de los antropólogos según las modalidades que se dediquen. Se suele afirmar que las producciones de la antropología teórica tienden a: "describir", "analizar", "traducir", "interpretar" y "explicar" sin que necesariamente ese tipo de investigación tenga un fin práctico. Mientras que en la antropología aplicada se parte de una problemática social y su misión es "evaluar", "valorar", "recomendar", "sugerir" y "diseñar" soluciones. Más allá de que este tipo de divisiones y caracterizaciones sean bastante simplificadas y esquemáticas, es innegable el descrédito y la subvaloración de la antropología aplicada frente a la teórica. La hegemonía de esta última ha implicado que en ocasiones se encubra o silencie en los libros dedicados a la historia de la teoría antropológica las actividades denominadas "extra-académicas" de aquellos antropólogos considerados clásicos.²

Por último, existe la diferenciación metafóricamente denominada "territorial". Según algunos autores (Bastide 1977), la antropología aplicada se constituye como una disciplina independiente relacionada con la instrumentalización del conocimiento antropológico y según otros (Foster 1974), es un subcampo que atraviesa transversalmente a la antropología.

² Un ejemplo de este tipo de encubrimiento es el difundido libro de George Murdock denominado "Guía para el trabajo de campo", donde esquematiza toda una serie de campos e ítems plausibles de ser observados en una comunidad a fin de conocerla en su "totalidad". Sin embargo, nunca se explicita que dicha obra se realizó por un pedido de la marina norteamericana a su Universidad con el fin de conocer las Islas de Micronesia adquiridas por los Estados Unidos a principios de la Segunda Guerra Mundial. En síntesis, tal como asegura Gledhill (2000), se suelen esconder los hilos que vinculan los trabajos de investigación científica con los fines del sometimiento al poder dominante.

Ahora bien, en la primera postura parece subyacer el modelo de “ciencia martillo”³ en base a una aparente división del trabajo entre quién produce conocimiento y quién lo utiliza pragmáticamente (Berreman 1969; Stavenhagen 1973; Marí 1990; Heler 1998). No obstante, esta concepción puede ser criticada por ingenua en tanto pretende desentenderse de condicionamientos innegables en toda producción de saberes tales como: quién lo produce, para qué, por qué, quién lo financia y a quién está destinado.

Con respecto a la segunda postura, la antropología aplicada se concibe como una praxis que busca soluciones a determinadas y concretas problemáticas sociales, y a la vez que logra ese objetivo, construye conocimientos. O sea, la praxis está en vínculo dialéctico con la teoría: la teoría surge de la aplicación y la aplicación está guiada por teoría (Baba 1999). Desde esta perspectiva, se considera que al producir teorías desde las experiencias locales se alcanza una mayor proximidad a los contextos históricos específicos y en consecuencia, la producción de saberes locales no se ajusta ciega y acriticamente al imperialismo intelectual vigente (Bourdieu y Wacquant 1999).

Hacia una posible síntesis

“En nuestro mundo actual no basta ser erudito.

Uno debe preocuparse y encolerizarse hasta gritar.

No es suficiente entender el mundo, se debe tratar de cambiarlo”.

Winetrot, 1964

De acuerdo con lo expuesto, es fundamental repensar el papel de la antropología, más allá de si se la define como aplicada o teórica, “o bien, *posibilitadora de sujetos o bien, como sujetadora de individuos*” (Piqueras 2003: 11). O sea, se debe comprometer tanto con la búsqueda de conocimiento como con la vida de los sujetos estudiados (Cardoso de Oliveira 2004) con el fin de posibilitarlos y potencializarlos en sus búsquedas socio-políticas.

Por esta razón, actualmente se demanda a los investigadores sociales una toma de posición respecto de las problemáticas que estudian. Los antropólogos, según Menéndez (2000 y 2002), encuentran que para desarrollar sus investigaciones en el campo necesitan negociar su participación porque o bien sus actividades están

³ Es decir, se entabla un parangón entre los conocimientos científicos y el martillo, donde la herramienta puede ser utilizada para fines positivos (fabricar un mueble) o negativos (asesinar a una persona), es decir, la bondad o maldad no corresponde al instrumento en sí-mismo sino a la decisión de hacer uno u otro uso. El peso de la responsabilidad ética se endilga a aquellos que deciden sobre los usos del conocimiento, es decir, los detentadores del poder económico-político y los técnicos, mientras que los científicos se mantienen al amparo de una supuesta neutralidad ética de la ciencia donde los resultados se obtienen bajo los más rigurosos cánones de “la objetividad”. No obstante, los efectos colaterales o daños accidentales y no-deseados de la aplicación de los conocimientos científicos son también parte de su responsabilidad dado que no es más que una ilusión creer que se está exento de compromisos por no intervenir, ya que, “no decir nada” no significa ser neutral, sino que decir “nada” es un acto tan significativo como el decir “algo” (Berreman 1969).

limitadas por el nuevo status de sus sujetos de estudio –que reclaman por una mayor simetría entre el sujeto que investiga y el que es investigado– o bien por la necesidad de consensuar y determinar temáticas específicas del saber.

En ese sentido, a mediados de la década de los 70, se generalizan nuevas metodologías de investigación que tienen en común la intención de articular sistemáticamente la investigación y la intervención. Así como también, involucrar en su ejecución –además del científico– a la población objeto con la finalidad de transformar su situación problemática. En líneas generales, se abandona la pretendida apoliticidad de los estudios sociales, para pasar a ser efectuados con un profundo compromiso social dirigido especialmente a los sectores populares. Este marco, denominado investigación-acción participativa, une conocimiento teórico y praxis hacia la solución de problemas concretos con el objetivo de construir saberes que descolonicen tanto a los sujetos que son objeto de la investigación como a nosotros mismos y a los conocimientos que se crean en esa relación. O sea, el saber es producto de una construcción social en colaboración y coautoría, donde se elimina cierta jerarquía en tanto no hay nadie que domine y controle este proceso. Contrariamente, todos los participantes son agentes autónomos, responsables y activos en la elaboración de su propia historia y en la generación de conocimientos. Es decir, se trasciende la dicotomía entre ciencia teórica y aplicada ya que se entiende que el saber sólo puede producirse en la acción o más específicamente, en la praxis.

DE LA INVESTIGACIÓN *SOBRE* A LA INVESTIGACIÓN *CON*

“El dogma de que los asuntos públicos trascienden los intereses o la competencia de quienes estudian y enseñan acerca del hombre representa un profesionalismo miope y estéril, así como el temor a comprometerse, es a su vez una actitud irresponsable y poco relevante”
Berreman, 1969

El propósito de esta sección es articular las reflexiones precedentes para presentar mi posicionamiento sobre el para qué (teórico y práctico) de mi quehacer antropológico. En particular, he privilegiado aquellos proyectos que de alguna manera atiendan las necesidades de los grupos indígenas para cambiar el tan difundido estereotipo del antropólogo descomprometido con las urgencias sociales que “sólo busca información y vuelve a su casa para no regresar jamás”. Si bien es limitado y falso creer que las investigaciones que responden a problemáticas concretas están comprometidas con los agentes sociales, consideramos que las mismas no se pueden dejar afuera del marco de trabajo. De este modo, para sentar las bases de la co-participación⁴, se parte de la premisa que sostiene que las temáticas de investigación

⁴ La coparticipación no se entiende en los términos de la etnografía posmoderna caracterizada como polifónica y dialógica. Contrariamente, dicha visión se considera criticable en tanto no trasciende el artificio y el ardid literario que la fundamenta (Gledhill 2000).

surgen por demandas de los colectivos sociales y en consecuencia, intentan dar una respuesta a ese grupo social contando asimismo con su participación en el proceso de investigación.

Ahora bien, con el fin de explicitar esas articulaciones entre problemáticas sociales y temas de investigación y aplicación-transferencia, expondré cómo surgió mi actual investigación doctoral.

En el año 2002, se inició una investigación participativa e interdisciplinaria entre investigadores y estudiantes de la Universidad de Buenos Aires⁵ e integrantes del barrio toba de Derqui (Pilar, Provincia de Buenos Aires)⁶ con el fin de documentar y estudiar la lengua toba (Messineo *et al.* 2003). Siguiendo con los lineamientos del proyecto se instrumentalizó a nivel metodológico un taller en donde a través de la transcripción y traducción de textos en lengua vernácula se reflexiona y discute sobre cuestiones sociolingüísticas, a la vez que se capacita y provee de herramientas lingüísticas a los participantes.

Específicamente, en el contexto del taller de lengua, los integrantes manifestaron su preocupación por la “pérdida” de la lengua toba en sus hijos. En dicho barrio, el español –al menos desde la perspectiva del código– está sustituyendo a la lengua indígena en la mayoría de las situaciones comunicativas cotidianas. De este modo, un alto porcentaje de niños adquiere el español como primera lengua siendo esto uno de los principales indicios que señalan que una lengua está amenazada o en proceso de retracción (Rindstedt y Aronsson, 2002). Esta problemática fue el puntapié inicial para formular mi investigación doctoral sobre los fenómenos de transformación y continuidad de las prácticas de socialización lingüística y los mecanismos de construcción de identidad étnica por parte de aquellos niños que no hablan la misma lengua materna que sus padres. O sea, frente a un problema concreto surgió una demanda del grupo social que a su vez motivó la necesidad de una investigación dialógica que lo considere, pero que también intente implementar alguna intervención o acción específica para atenuarlo.

⁵ Proyecto UBACyT “Del Chaco a Buenos Aires. Continuidad y transformaciones de la lengua y la cultura en la comunidad toba de Derqui” dirigido por Cristina Messineo (Facultad de Filosofía y Letras, UBA).

⁶ Este barrio está ubicado aproximadamente a 50 km. de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Nace a raíz del proceso migratorio que atraviesa el pueblo toba y lo convierte en un ejemplo paradigmático de los procesos de re-territorialización y etnogénesis que acontecen en los denominados “barrios toba” situados en la periferia de las urbes (Hecht 2006). Comenzó a conformarse en el año 1995, luego de una donación de tierras por el Obispado de Morón bajo el rótulo de “reparación histórica” y de constituirse a la vez, una cooperativa de artesanías y una organización civil. Habitan actualmente 32 unidades domésticas vinculadas entre sí por diferentes lazos familiares y provenientes de diversas comunidades rurales y semiurbanas del Chaco y Formosa, así como también de distintas villas y asentamientos de la ciudad y el Gran Buenos Aires.

Desde esta perspectiva, se deja de pensar en investigar “sobre el grupo” y se pasa a investigar “con el grupo”. Es decir, mientras que en el primer caso, los temas y la metodología se relacionan exclusivamente con los problemas teóricos del investigador, en el segundo, se incorporan a la investigación los intereses de los propios agentes sociales quienes también aportan sus reflexiones, sugerencias y experiencias. A su vez, la investigación “con” supone la simultaneidad entre el proceso de conocer e intervenir y uno de los objetivos finales es la devolución que se le da al grupo que a su vez, es parte del equipo de trabajo.

En este caso en particular, la investigación-intervención adquirió una forma peculiar ya que se diseñó junto a otros integrantes investigadores y miembros del barrio un taller de lengua toba para niños denominado *Napaxaguenaxaqui na qom llalaqpi da yiyiñi na l'aqtac* (el lugar donde los descendientes de los *qom* aprenden a escribir su lengua)⁷. Ahora bien, dadas sus características este espacio ha resultado fundamental para los fines de la investigación como *herramienta metodológica* a la vez que funciona como un *dispositivo de intervención lingüística*.

Por una parte, el taller ha sido una *herramienta metodológica* central para la etnografía con niños pues, nuestra disciplina, ha adolecido de varios inconvenientes cuando se ha propuesto tener como foco y como interlocutores a los niños. Es decir, además de su “invisibilidad” dentro en las etnografías, se podría enumerar su negación a formar parte de la investigación por la supuesta “imposibilidad” de sistematizar las ideas de los niños o la “incredibilidad” que se le asigna a cualquier registro que se realice en base al trabajo etnográfico con ellos. Sin embargo, este trabajo surge en contraposición con aquellos planteos que subestiman a los niños como agentes sociales legítimos dentro de la investigación antropológica y opta por retomar y registrar la mirada de los niños.

De este modo, mediante la participación activa de los niños en el taller se construyó con ellos un vínculo más estrecho y una interacción diferente al contexto del hogar o de la escuela que hizo posible que se (re)crearan y (re)inventaran colectivamente sus conocimientos y sus vivencias particulares frente al proceso de desplazamiento lingüístico. O sea, se estableció con los niños una relación de confianza que consintió registrar sus interacciones y sus concepciones acerca de su identidad de un modo que difícilmente se hubieran podido obtener por medio de otras técnicas etnográficas, como por ejemplo las entrevistas. No obstante, es importante remarcar que se debe estar alerta y atento para no construir por medio de las transferencias o aplicaciones de conocimientos, sistemas de pagos “simbólicos” encubiertos o metodologías más sofisticadas de recolección de datos empíricos que disfrazan una modalidad más sutil de un nuevo tipo de colonialismo y dominación.

⁷ El taller se realiza semanalmente en el salón comunitario del barrio y asisten aproximadamente unos 20 niños de entre 3 y 12 años. La coordinación de este espacio está a cargo de una joven mujer y uno de los ancianos del barrio (Ana Medrano y Ramón Yúrica), por una lingüista (Gladys Ojeda) y por mí.

En particular, en el taller se hicieron tareas muy diversas que enfatizaron desde la escritura y la reflexión hasta el juego. Las distintas actividades lúdicas han permitido registrar la mirada reflexiva de los niños sobre sí mismos, su identificación étnica y su contexto de cambio sociocultural. A modo de ejemplo, se confeccionaron unas fichas para que los chicos completen con sus datos: “*Ayem ye’enaxat__*” (yo me llamo) “*Añi yate’e leenaxat__*” (mi mamá se llama) y “*Ni eta’a leenaxat__*” (mi papá se llama). Esta actividad no sólo nos permitió introducir términos de parentesco en toba sino que además sirvió como puntapié para varias charlas referidas a los modelos de familia. Es decir, más allá del contenido lingüístico, se reflexionó sobre las propias trayectorias migratorias, la localización de estos parientes (la mayoría tiene algunos viviendo en distintas localidades del Chaco o en otras ciudades de Argentina), el tipo de relaciones que tienen con cada uno y las diferencias entre las familias que viven en el Chaco, Rosario y Buenos Aires (Hecht 2004).

Otra tarea del taller que ilustra el vínculo de este espacio con la investigación fue desarrollada en los primeros encuentros con el fin de efectuar un diagnóstico sobre la competencia lingüística de los niños. Así, se dio como consigna que cada uno dijera una palabra en toba y la explicara para luego dibujar el significado de esa emisión. Mientras algunos sabían frases enteras, otros sabían palabras sueltas pero todos tuvieron algo para aportar. De este modo, en contraste con la representación de los adultos del barrio quienes afirman que “*los niños de Buenos Aires no saben toba*”, los niños desplegaron sus saberes. Si bien surgieron palabras y frases muy diversas en toba, cabe destacar que todo el vocabulario se correspondía con situaciones u objetos del ámbito doméstico cotidiano.⁸ O sea, se pudo constatar como las influencias lingüísticas implícitas que reciben los niños de parte de los adultos por el uso del toba en diversas situaciones (familiares y comunitarias) señalan que la mayoría de los niños puede caracterizarse como bilingües (in)activos (Hecht 2006). Es decir, si bien fundamentalmente poseen una competencia receptiva en toba –a desmedro de la productiva–, esta capacidad tiene el potencial para activarse y ponerse en práctica en aquellas situaciones específicas que se consideren pertinentes.

Por otra parte, el objetivo del taller en tanto *dispositivo de intervención* es “revitalizar” una lengua indígena aparentemente amenazada por la interrupción en el traspaso intergeneracional. Así como también se anhela para un futuro que este tipo de acciones colabore en la creación de un programa de educación intercultural bilingüe en dicha comunidad, con el fin de fortalecer la lengua toba frente a la situación de desplazamiento y reemplazo por el español.

Aunque el taller no será eficaz en cuanto a su objetivo lingüístico, simbólicamente ha implicado un espacio significativo para el (re)conocimiento étnico

⁸ Transcribiremos algunas emisiones para ilustrar: ‘*anachil* (¡bañate!), ‘*anso’ooñi* (¡sentate!), ‘*anapogui na lasom* (¡cerrá la puerta!) y ‘*asoma* (¡andá!), ‘*chonec* (llorón), ‘*piok* (perro), ‘*qolac* (vamos), ‘*come* (abuela), ‘*chot* (dame), ‘*olgaxa* (gallina).

de estos niños. Es decir, para estos niños esta experiencia significa una estrategia de resistencia contrahegemónica en su nuevo contexto en la ciudad. O sea, les ha permitido contrarrestar las presiones que desde el resto de la sociedad cotidianamente interpelan su pertenencia indígena dado el margen de yuxtaposición que estas familias tobas tienen con otros sectores sociales con los que interactúan diariamente y con los que en ocasiones se los confunde por sus similares condiciones socioeconómicas de pobreza y sus vivencias de marginación y exclusión pese a no ser indígenas. Por esta razón, más allá de que el taller de lengua toba no satisfaga el objetivo de “recuperar y aprender el idioma nativo”, tiene mucha importancia como lugar que les reconoce a los niños indígenas una peculiaridad y les permite reconstruirla, expresarla y reivindicarla como parte de su autoadscripción étnica.

En síntesis, de acuerdo con lo expuesto, a través de esta experiencia de investigación e intervención junto con los niños toba se muestra uno de los posibles modos de plasmarse el vínculo dialéctico e indisociable entre praxis y teoría. Por un lado, la concepción del niño como un agente autónomo y válido dentro de la investigación se ve reflejada en la elección del tipo de intervención: un taller en donde hay un espacio para la expresión de las voces infantiles. Así, se evidencia cómo la aplicación está guiada por la teoría. Por otro lado, a través de esta intervención que tuvo como foco y como interlocutores a los niños se pudieron producir saberes sobre su cotidianidad que difícilmente se hubieran elaborado en un contexto de investigación diferente al taller. O sea, también se hace evidente como la teoría surge y se retroalimenta de la aplicación.

Para concluir, si bien nosotros como científicos somos “sujetos-sujetados” a los fines, pautas y exigencias de la empresa llamada ciencia, creemos que podemos optar por una alternativa diferente para que nuestra praxis ni sea funcional ni esté al servicio del poder hegemónico (Heler 1998). Sólo así se podrá trascender la mirada dicotómica que aísla irreconciliablemente a la ciencia teórica de la aplicada y se tomará como premisa la existencia de un vínculo indisociable entre el investigador, el problema que estudia y las posibles implicancias del mismo en el contexto social. O sea, nos preocupa e interesa la construcción de un conocimiento legítimo y socialmente relevante, no sólo para la comunidad académica sino principalmente para los colectivos sociales con los que trabajamos (Trincheri 1994). El compromiso es tanto teórico como práctico en tanto se le presta atención a los usos políticos en los que puede derivar el conocimiento producido. Sólo así se podrá construir *“la verdadera síntesis entre la investigación sobre y la participación en el proceso de cambio social (...) De ese modo ambas, acción e investigación, estarían unidas en el interés de promover el conocimiento y contribuir al cambio”* (Stavenhagen 1973: 220).

Por esta razón, como este artículo pretende reflejar, nuestro compromiso es tanto hacia la creación de conocimiento teórico relevante sobre problemáticas sociolingüísticas como hacia la comunidad toba y la revitalización de su lengua en tanto patrimonio lingüístico y herramienta de resistencia identitaria. En ese sentido, la construcción de un espacio colectivo –como el taller de niños– permitió que a la vez,

se fortaleciera un proceso de reivindicación sociopolítica y se elaboraran saberes respecto de la problemática de los procesos de cambio lingüístico-cultural en los contextos de migración y urbanización de la población toba.

Fecha de Recepción: 31/10/2006

Fecha de Aceptación: 20/07/2007

BIBLIOGRAFÍA

BABA, MARIETTA

1999. "Theories of Practice in Anthropology: a Critical Appraisal". En: Baba, M. y Hill, C. (eds.) *The Unity of theory and practice in anthropology: rebuilding a fractured synthesis*. Washington, DC: National Association for the Practice of Anthropology.

BASTIDE, ROGER

1977. *Antropología Aplicada*. Buenos Aires: Editores Amorrortu.

BERREMAN, GERALD ET AL.

1969. "¿Está viva la antropología? La responsabilidad social en la antropología social". En: *Current Anthropology* vol. 5, N° 9, traducido en *América Indígena*, vol. XXIX N° 3: 805-846

BOURDIEU, PIERRE Y WACQUANT, LOÏC

1999. "Sobre las astucias de la razón imperialista". En: Bourdieu, P. *Intelectuales, política y poder*. Bs. As: Eudeba.

CARDOSO DE OLIVEIRA, ROBERTO

2004. "O mal-estar da ética na antropologia pratica". En: Ceres, Victoria et al. (org.) *Antropologia e Ética. O debate atual no Brasil*. Niterói: Associação Brasileira da Antropologia - Editora da Universidade Federal Fluminense.

COLOMBRES, ADOLFO

1982. *La hora del bárbaro (bases para una antropología social de apoyo)*. México: La Red de Jonas. Primera Editora.

FOSTER, GEORGE

1974. *Antropología Aplicada*. México: Fondo de Cultura Económica.

GLEDHILL, JOHN

2000. *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Bellaterra.

HECHT, ANA CAROLINA

2006. "Para mí que esos chicos son qom pero doqshe laqtaq. Reflexiones sobre la relación lengua-identidad en niños indígenas de un barrio toba urbano". En: *Actas del XI Simposio Interamericano de Investigación Etnográfica en Educación "Niños y Jóvenes dentro y fuera de la escuela. Debates en la Etnografía y la Educación"* (20 al 24 de marzo de 2006). Buenos Aires: Edición en CD.

2004. "Napaxaguenaxaqui na qom llalaqpi da yiyiñi na l'aqtac o el lugar donde los descendientes de los qom aprenden a escribir su lengua". En: *Actas de las VII Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural*. Universidad Nacional de Rosario: Edición en CD.

HELER, MARIO

1998. *Ética y ciencia: la responsabilidad del martillo*. Buenos Aires: Biblos.

Marí, Enrique (1991). "Ciencia y ética. El modelo de la ciencia martillo". En: *Doxa* N° 10: 319-327.

MENÉNDEZ, EDUARDO

2000. *La parte negada de la cultura*. Barcelona: Bellaterra.

2002. "El malestar actual de la Antropología o de la casi imposibilidad de pensar lo ideológico". En: *Revista de Antropología Social*. Universidad Complutense de Madrid. N° 11: 39-87.

MESSINEO, CRISTINA; ANA DELL'ARCIPRETE; PAOLA CÚNEO; ANA CAROLINA HECHT; MARIANA MILANO Y GLADYS OJEA

2003. "Programa participativo de preservación de la lengua y la cultura toba en una comunidad indígena urbana (Derqui, provincia de Buenos Aires, Argentina)". En: Tisera de Molina, A. y Zigarán, J. (comp.) *Lenguas y Culturas en contacto*. Salta: Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades.

NADER, LAURA

1997. "El Factor Fantasma: el impacto de la Guerra Fría sobre la antropología". En: *Taller*, Vol. 2 N° 4: 44-86.

PIQUERAS, JOSÉ ANTONIO

2003. "¿Qué hacemos cuando hacemos ciencia?". En: *Recerca, Revista de Pensament i Anàlisi*. Nueva Època N° 2: 6-18.

RINDSTEDT, CAMILLA Y ARONSSON, KARIN

2002. Growing up monolingual in a bilingual community: The Quichua revitalization paradox. En: *Language in Society* 31: 721-742.

STAVENHAGEN, RODOLFO

1973. *Sociología y Subdesarrollo*. México: Editorial Nuestro Tiempo.

TRINCHERO, HUGO

1994. "Compromiso y distanciamiento: configuraciones de la crítica etnográfica contemporánea". En: *Runa XXI*: 317-333.

URIBE, JOSÉ MARÍA

1999. "Antropología aplicada: momentos de un debate recurrente". En: Giménez, C. (Coord.) *Antropología más allá de la academia. Aplicaciones, contribuciones prácticas e intervención social*. Santiago de Compostela: Asociación Galega de Antropoloxía.

WILLIGEN, JOHN

1986. *Applied Anthropology. An Introduction*. Westport, CT: Bergin & Garvey.

ZOZAITIS, KATHRYN

1999. "The Rise of Anthropological Praxis". En: Baba, M. y Hill, C. (eds) *The Unity of Theory and Practice in Anthropology: Rebuilding a Fractured Synthesis*. Washington, DC: National Association for the Practice of Anthropology.